



LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL. NUEVOS ENFOQUES Y REFLEXIONES PARA SU ANÁLISIS

Fernanda Di Meglio.

Resumen:

En las últimas décadas, el tema de la internacionalización de la universidad ha adquirido relevancia en el ámbito político y académico, al constituirse como uno de los ejes estratégicos que compromete a la universidad con una doble función: por un lado, la proyección en el escenario internacional y, por otro lado, el desafío al interior de la institución de fortalecimiento institucional y mejoramiento de la calidad. En este campo, la mayoría de los estudios hacen hincapié en la dimensión internacional y nacional que acompañan a estos procesos como así también en los actores y estrategias empleadas. Sin embargo, dichos estudios dejan por fuera la dimensión local-territorial que naturalmente tiene la universidad en el marco de sus funciones institucionales. En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo realizar un recorrido por los enfoques y perspectivas que se han utilizado para analizar la internacionalización de la universidad, los objetivos y estrategias que se desean alcanzar desde esta perspectiva, y posteriormente incorporar una mirada más integral y contextual vinculada a comprender la internacionalización de la universidad en el marco de un proceso más amplio de articulación con el desarrollo y las necesidades del territorio al cual pertenece.

Palabras clave:

Internacionalización universitaria, nuevos enfoques, desarrollo territorial

Abstract:

In recent decades, the issue of the internationalization of the university has acquired relevance in the political and academic sphere, by becoming one of the strategic axes that commits the university to a double function: on the one hand, projection on the stage international and, on the other hand, the challenge within the institution of institutional strengthening and quality improvement. In this field, most studies emphasize the international and national dimension that accompany these processes as well as the actors and strategies used. However, these studies leave out the local-territorial dimension that the university naturally has within the framework of its institutional functions. In this sense, the present work aims to make a journey through the approaches and perspectives that have been used to analyze the internationalization of the university, the objectives and strategies that are desired to be achieved from this perspective, and subsequently



incorporate a more comprehensive and contextual linked to understanding the internationalization of the university within the framework of a broader process of articulation with the development and needs of the territory to which it belongs.

Key words:

University internationalization, new studies, territorial development.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el tema de la internacionalización de la universidad ha adquirido relevancia en el ámbito político y académico, al constituirse como uno de los ejes estratégicos que compromete a la universidad con una doble función: por un lado, la proyección en el escenario internacional y, por otro lado, el desafío al interior de las mismas de fortalecimiento institucional y mejoramiento de la calidad.

En este campo, la mayoría de los estudios hacen hincapié en la dimensión internacional y nacional que acompañan a estos procesos como así también en los actores y estrategias empleadas. Sin embargo, dichos estudios excluyen la dimensión local-territorial que naturalmente tiene la universidad en el marco de sus funciones institucionales. En este sentido, el presente capítulo tiene como objetivo realizar un recorrido por los enfoques y perspectivas que se han utilizado para analizar la internacionalización de la universidad, los objetivos y estrategias que se desean alcanzar desde esta perspectiva, y posteriormente incorporar una mirada más integral y contextual vinculada a comprender la internacionalización de la universidad en el marco de un proceso más amplio de articulación con el desarrollo y las necesidades del territorio al cual pertenece.

De esta forma, en una primera sección se abordará la internacionalización desde el campo de la educación superior, identificando los alcances y limitaciones de estos estudios. En una segunda sección, se incorporarán otros enfoques para ampliar el conocimiento de la internacionalización de las universidades, sobre todo en lo que se refiere a los ámbitos de intervención geográfica que las universidades debieran contemplar al momento de iniciar una estrategia de internacionalización. En la tercera y última sección, se incorporarán los estudios vinculados al desarrollo territorial como marco general alternativo para abordar el proceso de internacionalización en las universidades en un sentido más amplio.

En este marco, se sostiene la necesidad de repensar la internacionalización de las universidades no como un fin en sí mismo sino como proceso más integral que propicie la construcción de capacidades científicas para impulsar tanto su inserción en el mundo global, como un cambio social y económico a nivel territorial.

LA INTERNACIONALIZACIÓN UNIVERSITARIA DESDE EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Desde los estudios de la Educación Superior, se han analizado la internacionalización de la universidad en el marco de los desafíos de la educación superior en el contexto de la globalización económica y la liberación de los mercados (fenómenos que responden a la lógica de la transnacionalización), que llevó a que en las dos últimas décadas se pasará de un simple “intercambio cultural” a un gran negocio de captación de recursos y fenómeno de masas (De Wit, 2011).

En este contexto, Rama (2006) sostiene que las universidades, en tanto instituciones tradicionales, generadoras y transmisoras de conocimiento, enfrentan nuevos desafíos que las colocan en el centro de un nuevo shock que enfrenta la sociedad, puesto que son los instrumentos en el camino hacia la nueva sociedad del conocimiento que se está generando, caracterizada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación,

la mercantilización del conocimiento, la expansión de la educación transfronteriza y la internacionalización de la educación superior; fenómenos actuales que promueven a gran escala la movilidad de estudiantes, académicos y gestores, el establecimiento de estándares de calidad, el posicionamiento internacional en rankings internacionales y la vinculación con ciclos y procesos educativos a escala global (Altbach, 2006).

A primera vista es posible reconocer dos grandes tendencias contrapuestas en la literatura sobre internacionalización de la educación superior. Para la mirada más anglosajona en un paradigma que podemos reconocer como hegemónico, en el que se encuentran posicionados organismos supranacionales como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la internacionalización se suscribe en el marco de los desafíos de la educación superior en el contexto de la globalización económica. En la década del noventa, la internacionalización de la universidad fue motorizada por estos organismos internacionales en el marco del discurso sobre el mejoramiento de la calidad educativa, que demandaba la modernización de las universidades. El rol de los organismos internacionales, se cuestiona en la medida que han actuado brindando soluciones estándares a problemas complejos, sin contemplar la heterogeneidad existente en la región ni las condiciones locales, imponiéndose soluciones técnicas sin contemplar aspectos políticos y sociales así como también “modas” temáticas (Sebastián, 2004).

Por otro lado, encontramos otra tendencia denominada internacionalización en casa, horizontal y solidaria (Didou Aupetit, 2007; Siufi, 2009; De Wit, 2011) más vinculada a los países latinoamericanos, en donde este proceso también expresa una oportunidad para el fortalecimiento institucional y el mejoramiento de la calidad de la educación superior de las naciones, de manera más horizontal, y en un sentido más amplio. Sin embargo, en América Latina, la temática sigue enfocándose en los aspectos más tradicionales de la internacionalización, lo que significa la movilidad de estudiantes y las redes académicas hacia otros países. Según un estudio realizado por Guaglianone y Rabossi (2018) la movilidad de estudiantes y profesores constituye uno de los modos más generalizados de puesta en marcha de actividades de internacionalización de las universidades latinoamericanas en general, y Argentina en particular. En el caso de intercambio de alumnos, se observa que la casi totalidad de los programas se concentran en el desarrollo de vínculos con América Latina.

Una de las definiciones más utilizadas en el ámbito académico es la internacionalización de la educación superior como “el proceso de integrar una dimensión internacional e intercultural en las funciones de la enseñanza, la investigación y extensión de la institución” (Knight, 1994:2). Sin embargo, la principal dificultad de esta conceptualización es su neutralidad e imprecisión, además de no mencionar de manera explícita fundamentos y razones que puedan ser aplicados a casos particulares (Taborga, López, Oregioni y Abba, 2013). De la misma manera, hubo argumentos que destacaron que la definición de Knight (1994) no presenta un objetivo estratégico sobre el proceso de internacionalización y que es presentada como un fin en sí misma, cuando en varios países, principalmente europeos, es vista como un medio para llevar adelante una estrategia de desarrollo (Yarzabal, 2005).

De esta forma, la internacionalización de las universidades apunta generalmente a la promoción del intercambio de profesores, investigadores y estudiantes, prepararlos para un mercado global donde se reconozca la enseñanza que brinda la entidad académica,

atrayendo también a estudiantes extranjeros. A eso se suma una creciente participación en colaboraciones académicas y de investigación, la obtención de acreditaciones internacionales, alianzas con otras instituciones educativas, etc. (Sebastián 2004, Knigh 2005; Zarur 2008; Vessuri 2009). Sin embargo, estas acciones carecen de sentido si no se circunscriben a un contexto nacional, regional y territorial particular. Abrirse al mundo no es incompatible con el impacto en el territorio donde se ubican y con la vocación de incidir en el desarrollo de su entorno. La internacionalización no se puede restringir a la movilidad de una minoría de alumnos, de profesores e investigadores, sino que necesita abarcar todas las actividades y anclarse en un contexto económico, social y cultural particular. Es necesario que la universidad pueda capitalizar las experiencias individuales de movilidad y propiciar la construcción de capacidades científicas para impulsar tanto su inserción en el mundo global como fomentar un cambio social y económico a nivel territorial (Robaina y Soriano, 2016). Corresponde por tanto a las universidades hacer de la internacionalización no un proceso más dentro de las estrategias institucionales, sino, convertirla en el eje transversal que marca el desarrollo y actuar universitario para su reconocimiento en cada uno de los espacios en los cuales ella se desarrolla: territorial, nacional, regional y mundial (Robaina y Soriano, 2016).

ÁMBITOS Y LÓGICAS DE INTERVENCIÓN GEOGRÁFICA DEL PROCESO DE INTERNACIONALIZACIÓN

En este marco, en los últimos años encontramos algunos estudios que comienzan a cuestionar la finalidad de la internacionalización universitaria sólo asociada a las acciones de movilidad docente y estudiantil, en detrimento de muchas otras manifestaciones, que pueden ser implementadas a nivel internacional en el seno de una institución universitaria con los más variados objetivos: mejorar el prestigio y visibilidad, fortalecer la capacidad institucional, mejorar la calidad de la docencia y la investigación y por sobre todo contribuir al desarrollo económico local o regional, por sólo citar algunos de los propósitos por los que una universidad apuesta por la internacionalización.

Lo mismo ocurre con los ámbitos de intervención geográfica de dichas acciones, en donde los programas institucionales de internacionalización se orientan mayoritariamente a consolidar vínculos con organizaciones e instituciones del mundo, dejando por fuera los lazos institucionales que se deberían construir con las instituciones y actores del ámbito regional, nacional y sobre todo, local-territorial, por lo menos si se quiere consolidar una estrategia eficaz de internacionalización universitaria (Vigil, 2013), no sólo vinculada a la captación de recursos y de prestigio internacional sino como una herramienta de transformación institucional anclada en un espacio geográfico particular. En este marco, Vigil (2013) propone un modelo de cuatro ámbitos de intervención geográfica que las universidades deberían contemplar al momento de iniciar una estrategia de internacionalización.

Nivel 1: Nivel Local/Territorial

En este caso, el autor hace referencia al ámbito local-territorial como el primer nivel de articulación institucional para tener en cuenta. En este tienen lugar dos procesos fundamentales, las relaciones existentes dentro del universo de las propias universidades, y las relaciones de colaboración interinstitucional que cada universidad construye con otras entidades de su propio territorio, entendiéndose por ello: ciudad, provincia o

cualquier otro espacio territorial, que pueda ser considerado como nivel local en el amplio espectro de denominaciones que existen, de acuerdo a la división político administrativa de cada país (Vigil, 2013). En esta dimensión se define la estrategia a partir de las fortalezas y debilidades de la institución, así como de las oportunidades que ofrece el entorno local en el que geográficamente esta se encuentra. Esto garantiza que “(...) *la estrategia y proyección internacional estén en línea con las necesidades y especificidades de la institución y su entorno. Esta conexión es la que permitirá que las acciones de la universidad contribuyan al desarrollo sostenible de su propio territorio*” (Vigil, 2013:4).



Figura N°1: Ámbitos y lógica de intervención del proceso de internacionalización

Fuente: Vigil (2013)

Además, capitalizar una sólida red de cooperación institucional a nivel local resulta estratégico como plataforma negociadora y rampa de lanzamiento de todo el accionar internacional de las universidades. Por un lado, la cooperación entre las propias universidades y entre éstas y los centros de investigación, posibilita aglutinar lo mejor del conocimiento del territorio para desarrollar acciones de formación, capacitación de recursos humanos e investigación en función de las prioridades y especificidades de su desarrollo económico y social. Esto posibilita también hacer un uso racional de fondos de financiación provenientes de fuentes gubernamentales (Vigil, 2013). Por ejemplo, en Argentina, empezaron a consolidarse iniciativas recientes de articulación horizontal entre universidades nacionales de un mismo ámbito geográfico como es el caso de la Red de Universidades Nacionales del Conurbano Bonaerense (RUNCOB), las cuales están comenzando a coordinar en forma conjunta el desarrollo de estudios superiores, de investigación y acciones de extensión comunitaria orientadas a la internacionalización. De esta forma, se establecieron perfiles institucionales con fuerte arraigo local y con una oferta académica orientada a nuevos perfiles profesionales destinados a atender las necesidades de áreas de conocimiento que respondan a necesidades emergentes del desarrollo local y regional (Ramírez, 2014, Di Meglio, Araya y Harispe, 2019).

A modo de resumen, se podría sostener que es un nivel estratégico porque en un entorno tan competitivo como el de la educación superior no tiene el mismo impacto salir al mercado como una universidad individual, que como parte de un consorcio de instituciones de una misma región. Esto cobra mayor importancia para las instituciones latinoamericanas que en su mayoría salen a competir en desventaja con relación a instituciones anglosajonas y de otras regiones del mundo, que la superan en infraestructura, tecnología, financiamiento y capital investigador (Vigil, 2013). Sin embargo, este nivel es el menos explotado en los procesos de internacionalización universitaria de la región.

Nivel 2. Nivel Nacional

Este aspecto no es menos relevante, ya que aborda la necesidad e importancia de contar con sólidas alianzas en el contexto nacional. En esencia, el proceso que tiene lugar en este nivel es una extensión del nivel local-territorial en el que la institución se proyecta a nivel nacional. Incluso es normal que en países pequeños la línea que separa ambos cuadrantes se difumine. Aunque resulta esencial establecer la diferenciación en países de grandes dimensiones territoriales como Brasil, Argentina y México, o en países no tan extensos pero con diferencias significativas en la estructura económica y niveles de desarrollo social de sus territorios, como puede ser el caso de España, Chile o las naciones de la región andina.

Considerando que en la mayoría de los países latinoamericanos existen organizaciones que aglutinan a las universidades, es necesario hacer una salvedad. Aquí no se trata de que la institución esté adscripta al Ministerio de Educación o sea miembro de la Asociación Nacional de Universidades u otra organización cualquiera que exista a nivel nacional, aquí “ (...) se trata de que la universidad identifique, construya y fomente una amplia red de socios nacionales (dentro y fuera del sistema de educación superior) que sean potenciales interlocutores estratégicos en la implementación de proyectos y acciones emprendidos por la universidad con una visión global” (Vigil, 2013:5).

Nivel 3: Nivel Regional

Es el primer nivel internacional y es tal vez la dimensión del modelo al que más atención deberían prestar las universidades de la región latinoamericana, porque ofrece una amplia y creciente gama de oportunidades de cooperación académica, científica, tecnológica y empresarial que históricamente se han desaprovechado (Vigil, 2013). Por tanto, resulta fundamental asumir que muchas universidades adolecen de un eficiente sistema de cooperación en el entorno regional, lo que debería constituir una prioridad en la arquitectura de sus sistemas de alianzas a nivel internacional. El autor, encuentra varios elementos para trabajar en este nivel:

- Permite participar de acciones de integración regional como parte de procesos más amplios que sean impulsados por los gobiernos y organizaciones gubernamentales de carácter internacional, existiendo aquí una oportunidad para explorar vías de financiación y para reafirmar el carácter estratégico de las universidades en este contexto, especialmente en la coyuntura actual en el que hay margen de maniobra para la apertura de espacios de colaboración en investigación e innovación a partir del creciente protagonismo y dinamismo de algunas economías emergentes en la región.

- Permite poner en valor e impulsar acciones de cooperación e intercambio regional que sean el cimiento de una visión y sentimiento de pertenencia latinoamericana que aproveche la comunidad lingüística, histórica y cultural así como las sinergias y áreas de interés común de sus economías para construir una amplia y sólida red académica y científica a escala regional (Vigil, 2013).

Tal y como se mencionó con anterioridad, el contar con un sistema de alianza adecuado a nivel regional, que incluya otras universidades, centros de investigación y empresas de base tecnológica permite disponer de una plataforma esencial para participar activamente en programas y proyectos internacionales de cooperación académica y científica, que tienen como requisito la conformación de consorcios con una amplia representación de instituciones a nivel subregional y regional.

Nivel 4. Nivel Mundial o supra-regional

Es el nivel que completa el circuito virtuoso de la internacionalización y comprende toda la actividad internacional que se ejecuta con organizaciones e instituciones de otras regiones del mundo. Se podría decir que es el nivel que generalmente se visualiza cuando se habla de internacionalización aunque desde la óptica del autor es poco viable que una institución pueda tener una intervención eficaz a nivel global si no está bien posicionada en los tres niveles anteriores del modelo. Sin embargo, *“(...) históricamente este ha sido el camino de la internacionalización universitaria más utilizado por las instituciones latinoamericanas, que han encontrado en su interacción con instituciones y organizaciones de los países industrializados una forma de paliar las limitaciones de fondos de financiación destinados a la ciencia y la tecnología y la obsolescencia o ausencia de infraestructura de investigación que tradicionalmente han padecido muchas universidades de la región”* (Vigil, 2013:5).

Por esta razón, un número considerable de las relaciones institucionales construidas en este nivel se han basado en la subordinación o la dependencia y aunque estos vínculos han tenido un impacto positivo de forma general no siempre han contribuido de forma eficiente a los intereses institucionales de las universidades y al desarrollo de las sociedades latinoamericanas. En este sentido, y en función de las problemáticas que viven algunas economías latinoamericanas, se puede afirmar que existen por primera vez posibilidades reales para una proyección internacional más orgánica y coherente de las universidades de la región a escala global. De esta manera, es necesario trabajar de forma coordinada en los distintos ámbitos geográficos para conducir de manera eficiente la estrategia de internacionalización.

Es importante insistir en que esto no puede aplicarse de forma mecánica a ninguna institución, cada universidad deberá construir su sistema de alianzas sobre la base de sus intereses, necesidades y estrategias que serán siempre la directriz para determinar dónde, cuándo, cómo y con quién se debe interactuar. Lo más importante es que la internacionalización deje de ser algo que tenemos que hacer para cumplir criterios y objetivos para convertirse gradualmente en algo más vinculado a resolver problemáticas nacionales, regionales y locales.

LA INTERNACIONALIZACIÓN UNIVERSITARIA DESDE LOS ESTUDIOS DEL DESARROLLO TERRITORIAL

En este marco, los estudios provenientes del desarrollo territorial permiten complementar la perspectiva anterior y consolidar una mirada más integral y solidaria del proceso de internacionalización de las universidades. Dichos estudios, en primer lugar conciben a la universidad como un actor central en los procesos de desarrollo territorial. Se puede señalar que desde su aparición en el mundo en el siglo XIX, la misma ha desarrollado actividades para responder a los retos de formación de profesionales así como a la transferencia de conocimiento a la sociedad. Sin embargo, en las últimas décadas dichos actores comienzan a ocupar un rol central y más global en todos los países.

En este sentido, se produjeron importantes cambios globales y regionales que incrementaron la importancia del conocimiento y resignificaron el rol de las universidades en los procesos de desarrollo productivo y social (Casas 2001, Acuña 2007, Versino, 2012). Sobre todo, se empezó a desarrollar una perspectiva que señala la capacidad de la universidad para incidir en los procesos de desarrollo¹ y realizar importantes aportes en materia de políticas de innovación, desarrollo productivo y mejoramiento de la calidad de vida de la población (Albuquerque 2005, Casalis y Delgado, 2013).

De esta forma, además de las funciones clásicas de la universidad relativas a la formación de recursos humanos y la difusión de conocimientos científicos, se ha ido adoptando una reflexión que le otorga a la universidad un papel mucho más activo en el desarrollo de la región en que se localiza (Boisier, 2005, Casalis y Delgado, 2013). En términos generales, el enfoque de desarrollo local (Boisier, 2005, Albuquerque, 2002, Rofman, 2005) resignifica el rol de la universidad como agente de desarrollo con capacidad de diseñar estrategias propias de actuación (Rofman, 2005; Di Meglio, Harispe y Araya, 2012; Harispe, Herrero y Araya, 2014). Entre los aportes se destaca el stock de conocimiento acumulado que poseen sus centros de investigación y que puede ser utilizado como un importante insumo para ayudar en el diseño y la implementación de políticas de desarrollo local (Rofman, 2005).

En este marco, las universidades poseen un gran potencial para desarrollar nuevas perspectivas y enfoques, a la vez que ayudar a diseñar soluciones y formas más efectivas de hacer frente a los problemas de desarrollo económico y social (Boisier, 2005, Coraggio, 2003). Esta perspectiva pone de manifiesto que *“(...) las instituciones dedicadas a la producción y transferencia del conocimiento forman parte del proceso*

¹ De esta forma, el desarrollo local y regional dejó de formar parte exclusivamente del debate académico y de la implementación de políticas municipales para incorporarse a las políticas y prácticas de extensión y transferencia realizadas por las universidades. Dichas instituciones comenzaron a incorporar más decididamente éstas preocupaciones como parte de los planes de estudios y de sus proyectos de investigación, orientando parte de sus actividades y presupuestos hacia el desarrollo de investigaciones aplicadas en sectores estratégicos (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva MINCyT, 2012) y políticas de extensión y transferencia dirigidas a los municipios y a los actores económicos y sociales de sus territorios de pertenencia (Casalis y Delgado, 2013 y Cravacoure, 2005).

social de construcción del territorio, y que, por lo tanto, no pueden permanecer ajenas a la responsabilidad de participar en la formulación del proyecto político de transformación local o regional” (Rofman, 2005: 49).

Por tanto, las universidades son una pieza clave del desarrollo de los territorios y también se convierten en actores cada vez más activos en su proceso de internacionalización. En este sentido, las universidades por su condición y desde sus orígenes forman parte de una red nacional e internacional de universidades que las ubica en una posición estratégica para aportar a las dinámicas de inserción internacionalización de los territorios (Boisier, 2005). En este sentido, Coraggio (2002) entiende que “(...) *la universidad participa de una red de instituciones generadoras de conocimiento y pensamiento universal, más o menos activamente, tanto como productora o como meramente transferidora, y que su ámbito de relaciones puede llegar a ser tendencialmente global al jugar un papel central como mediadoras del conocimiento proveniente de otras regiones del mundo*” (Coraggio, 2002:18).

Las universidades pueden proporcionar a las regiones una puerta de acceso a la base de conocimiento global así como vínculos con instituciones y/o organizaciones internacionales con potencial para establecer relaciones con los territorios. En la misma línea, Boisier (2005) señala que las universidades subnacionales (nacionales o provinciales, según su esfera de influencia) cumplen un rol clave como actor articulador de los procesos regionales y nacionales con los internacionales considerando el elevado impacto que provocan en el desarrollo de la región en que se localizan y su incidencia en la proyección internacional. Fundamentalmente, las instituciones de educación superior “(...) *constituyen un medio de vinculación de lo global y lo local con el objetivo de mejorar el desarrollo de una región*” (OCDE, 2007:144).

En este marco, la internacionalización se establece ante todo como una herramienta de política pública donde las entidades locales participan en ámbitos internacionales con el objetivo de asociarse, acceder a recursos, intercambiar experiencias y conocimientos, realizar transferencias de tecnología, desarrollar procesos de investigación e innovación y conformar redes de cooperación e integración con el fin de encontrar consensos y soluciones sobre temáticas comunes que permitan el acceso a nuevos beneficios socio-económicos y contributivos del progreso local como así también mejorar las condiciones de calidad de vida y desarrollo de las personas (Grandas Estepa y Nivia Ruiz, 2012).

Como parte de esta estrategia, la internacionalización territorial constituye un componente esencial si pretende ser integral y enfrentar los múltiples desafíos que presenta un sistema internacional complejo, interdependiente y cambiante (Costamagna y Foglia, 2018). En este sentido, el desarrollo local también consiste en aprovechar los recursos locales y externos y las ventajas competitivas locales en el contexto global, con el objetivo final de crear empleo y estimular el desarrollo integral del territorio.

En este contexto de reducción de la distancia entre lo global y lo local resulta imperativo repensar la internacionalización universitaria como parte primordial de un plan más amplio del desarrollo local y vinculado al territorio. En este sentido, “internacionalizar la universidad” conlleva un doble propósito: internacionalizarla hacia afuera y, a su vez, articularla con la dimensión regional y nacional, y con su misión institucional que contiene una fuerte impronta de inserción en la comunidad local. En este sentido, se evidencian ciertas tensiones internas y externas respecto a estos procesos.

Por un lado, se evidencia cierta tensión entre los fines de la internacionalización y el proyecto académico-institucional anclado en lo local y regional de algunas universidades. En este panorama las universidades tienen el desafío de responder a la necesidad local de gestionar una educación en un contexto de diversidad social y cultural.

Además de las demandas propias del contexto local, las universidades regionales también reciben exigencias globales en primer lugar por la tendencia a la internacionalización de la educación. Dicho contexto global le exige a las universidades enfocar su gestión hacia el desarrollo de ciertos aspectos: a) la formación de profesionales con competencias para ejercer tanto en el contexto local como global, con un alto sentido de la responsabilidad social, justicia y participación ciudadana (Mcilrath, 2013), b) la producción de conocimiento avanzado y la transformación de ese conocimiento para aportar a la solución de problemas (Grau, 2016), c) la formación de investigadores y d) establecer redes interuniversitarias.

En este sentido, se puede señalar que el desafío de gestión e impacto de las universidades regionales es “glocal”, es decir que tienen la necesidad de desarrollar la capacidad de pensar en términos globales de tal forma que responda a las demandas de la educación internacional, nacional y local. En este marco, las universidades tendrán que transitar hacia la excelencia en la formación de profesionales competentes, capaces de desempeñarse en diferentes contextos como un ciudadano del mundo. De igual forma, las universidades tendrán que actuar de acuerdo a las dinámicas sociales, culturales y económicas del contexto inmediato.

Esto implica que la oferta educativa incluya programas de nivelación académica y se proyecte hacia la calidad y a la pertinencia de acuerdo a la cultura y los conocimientos propios del contexto. Es decir que *“(...) la universidad tendrá que transitar hacia currículos interculturales que puedan posicionar las formas de conocer y de saber del territorio local integrado a los conocimientos globales, a las tendencias científicas y a las nuevas tecnologías de la información y comunicación”* (Velosa, 2017:9).

Las universidades inmersas en la sociedad global y a la vez en un contexto local son agentes importantes que contribuyen a la innovación, al desarrollo de profesionales competentes, a la producción de nuevos conocimientos que impactan en el desarrollo del entorno inmediato, del país y de la sociedad global. Por lo tanto, este hecho no debería ser contradictorio con los fines de internacionalización, puesto que la universidad debe mirar a los dos lugares, al territorio y al mundo al mismo tiempo y desde distintos lugares (Ramírez 2014, Velosa, 2017, Di Meglio, Araya y Harispe, 2019). Desde esta perspectiva, *“(...) es todo un desafío para los actores universitarios pensar lo global y lo local de manera mancomunada, porque implica la proyección internacional con una cobertura que tenga su ubicación en lo local”* (Ramírez 2014: 130).

CONSIDERACIONES FINALES

Después de realizar un recorrido por los enfoques y perspectivas que se han utilizado para analizar la internacionalización de la universidad, los objetivos y estrategias que se desean alcanzar desde esta perspectiva, el presente capítulo buscó incorporar una mirada más integral y contextual vinculada a comprender la internacionalización de la universidad en el marco de un proceso más amplio de articulación con el desarrollo y las necesidades de su contexto inmediato.

En términos generales, los estudios en el campo entienden el proceso de internacionalización en el marco del proceso de globalización y la necesidad de las universidades de atraer recursos en un mundo cada vez más competitivo y complejo. Por lo tanto, en muchos casos la internacionalización se reduce al intercambio y movilidad de estudiantes de grado y posgrado (generalmente a la promoción del intercambio de profesores, investigadores y estudiantes, prepararlos para un mercado global donde se reconozca la enseñanza que brinda la entidad académica, atrayendo también a estudiantes extranjeros) en detrimento de muchas otras manifestaciones, que pueden ser implementadas a nivel internacional en el seno de una institución universitaria con los más variados objetivos: mejorar el prestigio y visibilidad, fortalecer la capacidad institucional, mejorar la calidad de la docencia y la investigación y por sobre todo contribuir al desarrollo económico local o regional. En este sentido, dichos estudios no tienen en cuenta el rol fundamental que tiene la universidad como “actor” o “agente” del territorio con capacidad de incidir en los procesos de desarrollo y su rol en dichas estrategias de desarrollo tanto locales como nacionales, aspecto central en el origen mismo de las universidades latinoamericanas.

Desde esta perspectiva, la propuesta buscó reflexionar sobre el rol que ocupan las universidades en el espacio local e internacional y repensar la posición estratégica que ésta institución posee como articuladora de los procesos locales, nacionales e internacionales considerando el elevado impacto que provocan en el desarrollo de la región en que se localizan. En general, el proceso de internacionalización en los países de la región nació de forma exógena o como respuesta a la competencia en el mercado global, por lo cual, en una primera etapa la preocupación de estas universidades estuvo centrada en construir capacidades e infraestructura para hacer frente a ese escenario, con muy poca reflexión del para qué de los vínculos y las acciones en ese marco. Sin embargo, esos avances requerirán una segunda etapa más vinculada a endogeneizar esos conocimientos y ponerlos a disposición del territorio.

Desde este aspecto, se considera relevante revisar los vínculos que la universidad establece con organismos e instituciones internacionales; y repensar nuevas estrategias de articulación a favor de un proceso de internacionalización más amplio y “contextualizado”, en el cual la universidad puede constituirse en una pieza clave de este proceso. En donde la estrategia y proyección internacional de las universidades no constituya un fin en sí mismo sino que *“(…) esté en línea con las necesidades y especificidades de la institución y su entorno”* (Vigil, 2013:4), y se transforme en *“(…) un medio para llevar adelante una estrategia de desarrollo”* (Yarzabal, 2005:18).

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, S. (2007), “Vinculación universidad-sector productivo”, en Revista ANUIES, Año 10, núm. 9, pp. 45-62.
- Albuquerque, F. (2004) “El enfoque del desarrollo económico local”, Cuadernos DEL, Desarrollo Económico local y Empleabilidad. Programa AREA-Organización Internacional del Trabajo, Oficina Argentina.
- Albuquerque, F. (2005) Metodología para el Desarrollo Económico Local. Dirección de Desarrollo y Gestión Local. Santiago de Chile: ILPES.
- Altbach, Philip G. (2006). Knowledge and education as international commodities: The collapse of the common good. *International Higher Education*, Nro. 28, 2-5.
- Boisier, S. (2005) ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? Revista Cepal, Santiago de Chile, N° 86, p. 47-62.
- Casas R. (2001) La formación de redes de conocimiento: Una perspectiva regional desde México. Barcelona: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM/Anthropos.
- Casalis, A. y Delgado, D. (2013) “Modelo de desarrollo y universidad en Argentina. Análisis crítico y contribución de la extensión universitaria al desarrollo local y regional”, *Revista+E* N° 3, p. 24-31.
- Cravacoure, D. (2005) “Innovación en los municipios argentinos. ¿Qué innovación? ¿Qué municipios?” Ponencia presentada en el X Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública. Santiago (Chile).
- Coraggio, J. L. (2003) “Universidad y desarrollo local”. Trabajo presentado en el Seminario Internacional La educación superior y las nuevas tendencias, CONESUP, UNESCO, CIESPAL. Quito, Ecuador, 23-24 de Julio de 2003.
- Costamagna, P. y Foglia, M. (2018) “Hacia la construcción de una agenda estratégica de internacionalización de los territorios”. FUNDACEIC, 2018.
- De Wit, Hans (2011) Trends, Issues and Challenges in Internationalisation of Higher Education. Amsterdam. Centre for Applied Research on Economics and Management, Hogeschool van Amsterdam.
- Didou Aupetit, Sylvie (2007) “La internacionalización de la educación superior en América Latina: oportunidades y desafíos”. Conferencia dictada en el Pabellón Argentina de la Ciudad Universitaria, Córdoba.
- Di Meglio F., Araya J. y Harispe A. (2019) “Los actores subnacionales en la internacionalización del desarrollo local. Tensiones globales y desafíos locales.” I Encuentro de reflexión de las Relaciones Internacionales, 23 y 24 de Mayo de 2019, Asociación de Estudios de Relaciones Internacionales en Argentina, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET).

- Di Meglio Fernanda, Harispe Andrés y Araya J. María (2012) “La universidad como actor del desarrollo económico y social.” IV Congreso Anual “El desafío del desarrollo para la Argentina en un contexto mundial incierto” 15, 16 y 17 de agosto 2012. Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.
- Harispe, A. y Araya, J. (2014) “Nuevos actores subnacionales en el sistema internacional: municipios y universidades”. VII Congreso de Relaciones Internacionales del IRI, el I Congreso del CoFEI y el II Congreso de la FLAEI -26, 27 y 28 de noviembre 2014.
- Hernández Pérez, H. (2008). “La Universidad como Actor del Desarrollo Local.” Revista Futuros (20), v. VI, 2008.
- Guaglianone, A. y Rabossi, M. (2018) “Claroscuros de la Internacionalización de la Educación Superior en Argentina”. ESAL-Revista de Educación Superior en América Latina, Vol. 2, Nro.4.
- Grandas E. y Ruiz N. (2012) Guía Práctica de Cooperación Internacional, Universidad de Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales.
- Grau, F. X. (2016). “A short communication on glocal universities.” Knowledge-Based Development, 7(1), 63-74.
- Knight, J. (1994). Internationalization: Elements and Checkpoints. Monografía investigativa. N°7. Oficina de Canadá para la Cooperación Internacional. Ottawa.
- Knight, J. (2005). Educación Superior en América Latina. La dimensión internacional. Banco Mundial.
- Mcilrath, L. (2013). “Community-University Engagement- global terms and terrain”. Higher Education in the World 5, 5, 39-44.
- OCDE (2007). “La Educación Superior y las regiones: Globalmente competitivas y locales comprometidas”. Organización para la cooperación y el desarrollo económicos, OCDE.
- Rama, C. (2006). La tercera reforma de la educación superior en América Latina y el Caribe, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Rámirez, B. (2014). “Las políticas de internacionalización de educación superior y sus implicancias en la Red de Universidades Nacionales del Conurbano Bonaerense (RUNCOB).” IV Jornadas Nacionales y II Latinoamericanas de Investigadores/as en Formación en Educación 25, 26 y 27 de noviembre de 2014, FILO:UBA.
- Robaina, R. y Soriano, M (2016) “La internacionalización universitaria, un imperativo de la educación superior en el contexto latinoamericano actual.” Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe, Vol. 14-02, pp.43-59.
- Rofman, A. (comp). (2005) “Universidad y Desarrollo Local: Aprendizajes y desafíos”. Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Sebastián, Jesús (2004) “La lógica de los Agentes y Actores de la cooperación universitaria internacional” en Cooperación e Internacionalización de la Universidades. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Siufi, G. (2009). “Cooperación internacional e internacionalización de la educación superior”, en: Revista Educación Superior y Universidad. Vol. 14, Nº 1. Pp. 121-145.
- Taborga, A, López, M; Oregioni, S. y Abba, J. (2013) “La Internacionalización de la Universidad en Argentina a principios del siglo XXI: desde una orientación exógena hacia una orientación endógena”. En: El Papel de la Universidad en el Desarrollo. (México), CLACSO/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Velázquez, G. (2004). “Aglomeraciones de tamaño intermedio y Calidad de Vida en la Argentina de los noventa.” En Velázquez, G. y otros: Nuestra geografía local: población, urbanización y transformaciones socio-territoriales en el partido de Gral. Pueyrredón, Argentina. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Velosa, M (2017) “Universidades regionales en Chile; tensiones entre lo global y lo local” Revista de Estudios y Experiencias en Educación, Vol. 17, Núm. 34.
- Versino, M. (2012), Universidades y sociedades: aproximaciones al análisis de la vinculación de la universidad argentina con los sectores productivos, Buenos Aires, IEC-CONADU.
- Vessuri, Hebe (2009). “Cambios Recientes en la internacionalización de las ciencias Sociales: La sociedad de redes impacta América Latina”, en Didou, S. y Gérard, E. (Eds.). Fuga de cerebros, movilidad académica redes científicas. Perspectiva latinoamericana, (México: IESALC-CINVESTAV-IRD).
- Vigil, C. (2013) “Los 4 cuadrantes de la internacionalización universitaria iberoamericana en investigación e innovación”. Revista América, Learning y Media.
- Yarzabal, Luis (2005). “Internacionalización de la Educación Superior: de la cooperación académica al comercio de servicios”. En: Pugliese, J. (Ed.) Educación superior ¿Bien público o bien de mercado? Los debates sobre la Internacionalización desde los noventa a la actualidad. MECyT – SPU. Bs. As.
- Zarur, X. (2008). “Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe.” En Gazzola, A. L y Didriksson, A. (eds.), Integración Regional e Internacionalización de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (pp.179-240).Venezuela: Publicaciones IESALC-UNESCO.